

DIOCESIS DE ENGATIVÁ
PARROQUIA CATEDRAL SAN JUAN BAUTISTA
“Cuaresma 2021: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad”



Retiro Cuaresmal. Día 6 – miércoles 10 de marzo de 2021

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

INTENCIÓN DEL DÍA. En este sexto día de nuestro retiro cuaresmal, confiando plenamente en la misericordia del Señor, abandonemos en su corazón amoroso, las inquietudes, preocupaciones, enfermedad, necesidades económicas, en fin, las intenciones que tienes en tu corazón y aquellas que han quedado a lo largo de la reflexión en este retiro.

ORACIÓN INICIAL. – Una vez más, nos ponemos en tu bendita presencia Señor y te pedimos nos inundes con tu Santo Espíritu, para que nuestra mente y nuestro corazón estén dispuestas para ti en esta reflexión y en el cumplimiento de la tarea que nos encomiendas.

Bendice nuestras Iglesias de casa, nuestras casas orantes; ese lugar de encuentro con nuestros seres queridos, el lugar donde hemos construido la vida, tomados de tu bendita mano. Que sea el momento de reflexionar sobre nuestra propia casa, para llegar con nuestro testimonio a aquellas casas que necesitan de tu presencia y de tu amor.

Que seamos fuente de esperanza y de misericordia, de manera especial en las casas de nuestra comunidad parroquial, que más necesitan de ti. Fortalécenos y danos las palabras y los gestos adecuados para mostrar tu rostro y tu infinita bondad.

CONSIDERACIÓN DEL DIA. - Para este día, vamos a contemplar un aparte de nuestro documento maestro del plan de pastoral samaritano.

“Al preguntarnos por la manera cómo la Iglesia se actualiza para responder a las nuevas necesidades y subjetividades de su membresía, entramos en el meollo del asunto. Nos surge entonces el cuestionamiento sobre el cultivo, cuidado y atención responsable de la espiritualidad que subyace al fondo de la experiencia religiosa. Esta espiritualidad está profundamente ligada a las búsquedas de sentido, de significado, de razones para vivir en los momentos límites de la vida, sobre todo, si están ligados a conflictos sociales, empobrecimiento, violencias de todo tipo, o crisis como la actual, etc. Factores que en nuestro caso son el cotidiano vivir de nuestra gente”.

Cuando nos acercamos a contemplar nuestras Iglesias de casa o como lo hemos llamado en nuestra parroquia, las casas orantes, tenemos que pensar en las estrategias encaminadas a fortalecer la espiritualidad de esas casas. La familia es el lugar central del encuentro y que mejor lugar que nuestra propia casa, la que Jesús nos mostró como el lugar de la intimidad, el lugar de donde brota el amor y la misericordia.

Jesús, recorrió pueblos, ciudades y muchas regiones, dando siempre un sentido profundo de encuentro de las casas que visitaba, donde compartía el pan y la palabra; ese lugar de la enseñanza y el testimonio con signos visibles y acciones concretas.

En este tiempo que nos correspondió vivir, por la pandemia y sus consecuencias, han tomado mayor importancia las casas orantes, el lugar donde nos refugiamos no solo de la pandemia, sino de todas aquellas cosas que nos pueden alejar de Dios, convirtiéndolas, precisamente en el lugar del encuentro con Él. Ha sido tiempo de cuestionamientos e inquietudes. La búsqueda sobre el sentido de la vida misma, La preocupación por el mañana que ya llega, pero de manera especial, el encuentro con Dios, como fuente de fe, esperanza y caridad.

DIOCESIS DE ENGATIVÁ
PARROQUIA CATEDRAL SAN JUAN BAUTISTA
“Cuaresma 2021: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad”



Por estas razones, la reflexión para estos días, se centra precisamente en nuestras casas orantes, en la búsqueda de cada uno de nosotros para llegar a esos lugares donde reina la desesperanza, por la enfermedad, por la soledad y por todos aquellos sentimientos y circunstancias que nos genera la pandemia. Pero, en primer lugar, nuestra propia casa, fortalecer en los nuestros la experiencia del amor de Dios, mediante el ejercicio de la misericordia, con expresión de la ternura a la manera de Jesús, con los más frágiles.

Es la hora de emprender el camino, desde nuestra fe, para llevar la presencia y el amor de Jesús a esos lugares, por los medios que se nos posibiliten. Han tomado fuerza las redes sociales como canales para llegar a cada rincón de nuestra parroquia y nuestras comunidades. Las video llamadas para que, el encuentro, no se convierta en un canal tan frío; que nos podamos ver y constatar cómo se encuentra nuestro hermano. Que el Espíritu santo nos regale palabras y actos de misericordia para dar misericordia.

Hacer sentir la presencia de Dios, no es otra cosa que llevarlo en nuestro corazón y con nuestro testimonio entregarlo. No hay que buscar palabras o acciones extraordinarias para llevar esperanza, basta con manifestar lo que cada uno de nosotros vive en su propia casa orante, para impregnar desde nuestra propia realidad, la realidad de cada una de las casas orantes, de esas Iglesias domesticas de nuestro territorio parroquial.

TAREA

Al igual que en la reflexión anterior, debemos pensar en el sentido de la comunidad, la gran familia de Dios. Por eso, hoy la tarea se divide en dos partes:

La primera: Si se están presentando dificultades de cualquier índole en tu casa orante y sientes que necesitas ayuda, háznoslo saber. A través de los sacerdotes o de algunos servidores de la parroquia, no solo te escucharemos, sino que buscaremos una respuesta concreta a tu situación.

Segunda: Desde la experiencia del amor de Dios en tu casa orante, busca la forma de llegar a otra casa, donde encuentres dificultades, dolor y sufrimiento por las circunstancias que nos rodean. Dale un mensaje del amor de Dios, con tus propias palabras y desde la experiencia que estás viviendo en tu propia casa, en tu Iglesia Doméstica. Haz actos concretos de amor y misericordia.

ORACIÓN FINAL.

Señor, en tu corazón misericordioso abandonamos nuestras casas orantes. Este lugar privilegiado de encuentro contigo y con tu amor, para que, construyendo familias santas, podamos ser reflejo de tu presencia en nuestro hogar.

Bendice, Señor, a cada uno de los miembros de nuestras familias y concédenos la gracia de ser luz, para aquellas casas que necesitan de ti. Señor, desde nuestra propia experiencia contigo, haznos instrumentos de tu amor y tu misericordia, para llegar a esas casas con actos concretos de tu presencia. Que tu corazón misericordioso nos abrace en todo momento, para dar testimonio de ti y así construir verdaderamente la ciudad de la Misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Y que la bendición de Dios todopoderoso, descienda sobre cada uno de nosotros, en el nombre del padre....

Feliz reflexión y encuentro para todos.